



Misericordia entre Padres

A las 9:00 de la mañana del 19 de Abril 1995 la casa de Bud Welch se sacudió hasta los cimientos mientras ventanas se estrellaban a veinticinco millas de distancia. Él miraba asombrado cómo cámaras de noticias de televisión se enfocaban en un sitio muy familiar. “Tú podía ver que en el lado norte. . . no había nada. Solo había desaparecido”. Ahí y entonces él “perdió toda esperanza”. Por el edificio de la Oficina Federal Murrah en Oklahoma City que era el lugar de trabajo de su única hija, Julie Marie. “Ella fue asesinada el Miércoles por la mañana. Su cuerpo fue encontrado el Sábado”.

Tres días después del bombardeo, Bud vio como el bombardero acusado, Timothy McVeigh, era sacado de la corte. “Yo tenía la esperanza que alguien desde un edificio alto lo matara de un tiro”, recuerdo, “yo quería que él se quemara. De hecho, yo mismo lo hubiera matado si hubiera tenido la oportunidad”.

Bud visitaba a diario el sitio del bombardeo y grandemente “auto-medicaba” su dolor con alcohol durante un período de diez meses de “querer venganza”. Un día, en Enero de 1996, con un terrible dolor de cabeza por beber tanto la noche anterior y cada músculo de su cuerpo adolorido, se dio cuenta que él no había conseguido nada positivo desde la explosión. “Tengo que hacer algo diferente”, pensó,

“porque lo que estoy haciendo no está funcionando”.

Después de varias semanas de intensa reflexión, Bud llegó a ver que su hija y las otras 167 víctimas habían sido asesinadas por el odio y la venganza. La explosión del Edificio Murrah fue la represalia de Timothy McVeigh y Terry Nichols por la violenta represión del Gobierno a la secta de los Davidianos en Waco, Texas, en 1993. Para Bud la trayectoria de violencia era clara. “Viendo lo que habían hecho con su venganza, yo sabía que debía dirigir la mía en una dirección diferente”. Empezó a hablar en contra de la pena de muerte.

Después de que Timothy McVeigh fue sentenciado a muerte, Bud hizo arreglos para reunirse con su padre, Bill, en Buffalo, Nueva York, para mostrarle que él no lo culpaba por la muerte de Julie Marie. Como sucedió, la hija de Bill, Jennifer, los acompañó. “No puedo llorar”, dijo Bill al entrar en el jardín, “a pesar de tengo mucho por qué llorar”. Adentro, mirando la fotografía de graduación de Tim sobre la mesa de la cocina, Bud comentó, “Dios, que chico tan bien parecido”. Bill miró hacia arriba también, y “una gran lágrima rodó por su mejilla. Era el amor del padre por un hijo”.

Iba a haber más. “Cuando me estaba preparando para salir, le estreche la mano a Bill, después la extendí a Jennifer, pero ella solo me abrazo. Ella era casi de la misma edad que Julie Yo no supe cual de los dos comenzó a llorar primero. Luego tomé su cara en mis manos y le dije, ‘Mira, hija, los tres

estamos en esto por el resto de nuestras vidas. No quiero que tu hermano muera y voy a hacer todo lo posible para evitarlo”.

“Mientras me alejaba de la casa, me di cuenta que hasta ese momento había caminado solo, pero ahora un enorme peso había sido quitado de mis hombros. Había encontrado a una víctima del bombardeo de Oklahoma más grande que yo, porque yo puedo hablar en frente de miles de personas . . . sobre Julie, si Bill McVeigh se encuentra con un extraño probablemente ni siquiera dice que tenía un hijo”. Tal vez es por eso que Bud Welch se toma el tiempo cada año de renovar su amistad con el padre del hombre que asesinó a su hija.

Algo sucedió para darle la fuerza a Bud para unir esta división. “Como un año antes de la ejecución, encontré dentro de mi corazón el poder de perdonar a Tim McVeigh. Fue una liberación para mí, más que para él”.